RECURSO 4
Texto historiográfico

Damián A. González Madrid y Óscar J. Martín García, "Desde abajo y en la periferia del desarrollismo. Cambio político y conflictividad social en La Mancha, 1962-1977" en Damián A. González Madrid (coord.), *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, La Catarata, 2008, pp. 123-153.

El texto completo es consultable y descargable a través de Academia.edu.

https://www.academia.edu/32482865/Desde_abajo_y_en_la_periferia_del_desarrollismo._Cambio_pol%C3%ADtico_y_conflictividad_social_en_La_Mancha_1962-1977

https://uclm.academia.edu/Dami%C3%A1nGonz%C3%A1lez

Introducción. Nuevas perspectivas del cambio político a la democracia.

Hasta hace bien poco los estudios sobre la transición a la democracia en España se han desarrollado, básicamente, en función de dos argumentos teóricos que han cosechado notable fortuna académica y no menos aceptación social. De una parte se encuentra el paradigma estructuralista para el que **la democracia es el resultado unívoco de los procesos de modernización socioeconómica**. En su aplicación al ejemplo concreto de nuestro país subyace la idea de que el milagro político de la transición fue virtualmente inevitable, o al menos muy probable, como resultado directo del milagro económico de los años sesenta. De esta forma, el caso español ha sido habitualmente utilizado para corroborar el modelo liberal-desarrollista que establece una **relación directa entre crecimiento económico y liberalización**.[1]

Sin embargo, desde finales de los años ochenta, la necesidad de superar en los estudios sobre las transiciones el determinismo y la ahistoricidad de los acercamientos estructuralistas y funcionalistas dio lugar "a que el péndulo analítico oscilara, incluso demasiado", para **pasar de la determinación de los condicionantes socioeconómicos a conceder a las elites políticas una gran capacidad de maniobra**.[2] Bajo estos planteamientos los procesos de recambio de las estructuras autoritarias han sido considerados básicamente como "una cuestión de artesanía política", como el fruto de la gran responsabilidad mostrada por las elites nacionales para lograr el consenso necesario para establecer y consolidar la democracia, representando la experiencia española el "modelo mismo del moderno **acuerdo entre elites**".[3]

De esta manera, la transición a la democracia en España ha sido generalmente presentada bien como el resultado probable de las transformaciones socioeconómicas, bien como una obra de ingeniería

* Este trabajo pertenece al proyecto HUM2006-14138-C06-03/HIST. Deseamos asimismo manifestar nuestro agradecimiento a los profesores Óscar Bascuñán, José A. Castellanos, Pedro Oliver Olmo, Manuel Ortiz Heras y Juan S. Pérez Garzón, por las críticas y comentarios que tuvieron a bien realizar al original, así como a *The Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies* por el apoyo prestado.

[1] Donald Share, *The Making of Spanish Democracy*, Centre for the Study of Democratic Institutions, London, 1986, p. 27.

[2] José R. Díaz Gijón, "Estrategias de análisis y modelos de transición a la democracia" en Javier Tusell y Álvaro Soto (eds.), *Historia de la transición (1975-1986)*, Alianza, Madrid, 1996, p. 95.

[3] Giuseppe Di Palma, *To Craft Democracies: An Essay on Democratic Transitions*, University of California Press, Berkeley, 1990, p. 8. Richard Gunther, "Spain: The Very Model of the Modern Elite Settlement" en John Higley y Richard Gunther (eds.), *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge University Press, New York, 1992, p. 134.

política. En base a estos dos ejes se ha ido construyendo una interpretación teleológica, casi normativa, que en buena medida ha respondido a la necesidad de consolidar el nuevo marco político democrático, pero que, sin embargo, **deja a la sociedad española al margen del proceso de recuperación de las libertades democráticas**. Esta falta de interés por el papel de los sujetos colectivos a menudo ha quedado justificada porque Franco murió en la cama y la mayoría de los españoles nunca participaron en huelgas o porfiaron con la dictadura. Es innegable la existencia durante la parte final del franquismo de importantes sectores sociales desmovilizados, atemorizados o más o menos afectos a la dictadura franquista. Pero esa apatía social convivió con un proceso de **extensión e intensificación de la protesta desde principios de los años setenta, que englobó a nuevos territorios y actores sociales**, **y que contribuyó** –junto a otros factores sociales, económicos, políticos e internacionales– **a la decadencia e inviabilidad de la dictadura franquista**. En efecto, fueron una minoría los que desafiaron el orden franquista, pero no pueden ignorarse los efectos de su movilización sobre la esfera política ya que el papel de la conflictividad social en un régimen determinado debe valorarse en función de la naturaleza de dicho régimen, pues es ésta la que determina la incidencia y el significado de aquella.[4] Minimizar la importancia de la movilización social y del disentimiento político supone obviar la naturaleza de la dictadura, radicalmente incompatible con el conflicto y en la que cualquier trasgresión del orden público fue interiorizada por el régimen como un desafío a combatir, casi exclusivamente, a través de estrategias represivas con independencia de su ineficacia y el irreversible desgaste que le ocasionaba.

Por tanto, comenzar a contar la historia de la democratización española a partir de la muerte de Franco supone fijar la mirada en el momento final de un proceso más largo, complejo y dinámico.[5] **No hay duda de que España se democratizó a través de una transición pactada, pero parece que cuesta más reconocer que aquel camino se recorrió de la mano y con el concurso de la conflictividad obrera**, constante y en aumento desde hacía más de una década, y de determinados movimientos sociales.[6] Así pues, el final de la dictadura y el cambio político democrático pueden considerarse también, lejos de determinismos o excesos reduccionistas, como el resultado de la multiforme conflictividad protagonizada por una "inmensa minoría de ciudadanos".[7]

Por otra parte, las protestas protagonizadas por los diferentes colectivos de las provincias menos industrializadas y urbanizadas del país habitualmente "han sido relegadas a un segundo plano, cuando no abiertamente preteridas por la historiografía especializada de los últimos años".[8] Por este motivo, el desafío de este trabajo es doble, pues intenta indagar en la relación entre agitación social y cambio político desde el estudio de unas provincias consideradas a priori social y políticamente desmovilizadas en función de sus evidentes condicionantes estructurales. Además, casos como el de las provincias manchegas de **Albacete y Ciudad Real** ofrecen la virtualidad de explicar las fortalezas y las debilidades de la lucha democrática. A través de su estudio se pueden observar las dos dimensiones de la **movilización popular contra la dictadura franquista**. Por una parte, el crecimiento y extensión de la conflictividad social y del disentimiento político que contribuyeron a hacer inviable la pervivencia del franquismo. Por otra, la falta de politización de las clases

[4] Ruth B. Collier, *Paths Toward Democracy. The Working Class and Elites in Western Europe and South America*. Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 20. Pere Ysàs, "La crisis de la dictadura franquista" en Carme Molinero (ed.), *La transición treinta años después*, Península, Barcelona, 2006, p. 31.

[5] Ruth B. Collier y James Mahoney, "Adding Collective Actors to Collective Outcomes. Labor and Recent Democratization in South America and Southern Europe" en *Comparative Politics*, 29 (1997), p. 286.

[6] Joe Foweraker, "Popular Political Organization and Democratization: A Comparison of Spain and Mexico" en Ian Budge y David McKay (eds.), *Developing Democracy*, Sage Publications, London, 1994, p. 220. Sydney Tarrow "Mass Mobilization and Regimen Change: Pacts, Reform and Popular Power in Italy (1918-1922) and Spain (1975-1978)" en John Higley y Richard Gunther (eds.), *Elites and Democratic Consolidation*, p. 209.

[7] Pere Ysàs, "¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío" en *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.

[8] Francisco Cobo y Teresa Mª Ortega, "La protesta de sólo unos pocos. El débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y de la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía oriental" en *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 113-114.

populares y la flaqueza de la oposición para forzar una salida rupturista al largo túnel de la dictadura. Ambas dimensiones se encuentran directamente relacionadas con los resultados de un cambio que si bien fue controlado por los sectores aperturistas del antiguo régimen, también incorporó las principales demandas emanadas de la presión social desde abajo.

El objetivo del presente trabajo es analizar la acción colectiva contra la dictadura franquista. No obstante, no hay que olvidar que la protesta es la expresión pública, disruptiva y contenciosa de todo un proceso más silencioso y menos visible de conformación de nuevos valores y actitudes crecientemente críticas con el franquismo. Como ya se ha dicho, difícilmente se puede ocultar la apatía y el apoyo social al régimen entre ciertos sectores sociales. Sin embargo, la ausencia de contestación políticamente articulada no significa necesariamente la absoluta aceptación y legitimación del orden político existente. Más aún si se tiene en cuenta que bajo una dictadura como la franquista, en la que el consentimiento descansó en parte sobre la presión represiva, la ausencia de manifestación pública del malestar tiene más que ver, como dice Laura Woliver, con el silenciamiento que con la indolencia.[9] Así, bajo la tan traída pasividad e indiferencia de los españoles, operó un cambio en las actitudes políticas que evidenció el desgaste en la adhesión activa a la dictadura paralelo a un mayor "interés por la política, el descontento con el régimen y los gobernantes y el apoyo ideológico a la alternativa democrática".[10] **Por ejemplo, según un estudio sociológico publicado en octubre de 1975, el "pueblo albaceteño se muestra dispuesto a una democracia" y "asegura en su gran mayoría que los cargos públicos deben ser elegidos, no nombrados"**[11]. Por lo tanto, la sosegada evolución en las percepciones, los hábitos y las expectativas producida al calor del despegue económico y de las profundas transformaciones sociales contribuyó, impulsada por la movilización, a allanar el camino hacia la transición democrática.

[9] Laura Woliver, *From Outrage to Action. The Politics of Grass-Roots Dissent*, University of Illinois Press, Chicago, 1993, p. 165.
[10] Rafael López Pintor, "El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13 (1981), pp. 7-47. Resulta fundamental Santos Juliá y José C. Mainer, *El aprendizaje de la libertad, 1973-1976. La cultura de la transición*, Alianza, Madrid, 2000, pp. 15-75.
[11] *La Verdad*, 21 de octubre de 1975, p. 11.